

libro podría resumirse diciendo que ante las crisis globales del momento (pobreza, destrucción medioambiental y desintegración social), las iglesias muestran signos de parálisis, siendo así que por el contrario tienen algo muy significativo que aportar, dado que hay raíces espirituales en esas crisis globales. Pero, para poder contribuir al cambio civilizacional a escala global, las iglesias y las religiones deben convertirse y adoptar un enfoque decididamente global. Especialmente interesantes son las reflexiones sobre las relaciones entre política, cultura, espiritualidad y economía (pp. 108ss.), y sobre la misión en estructuras ajenas (pp. 134ss.). Las conclusiones de las páginas finales, al subrayar el deber y la ley, pueden dar pie a lecturas demasiado voluntaristas. Es un libro asequible, que se lee con soltura y provecho.—
D. IZUZQUIZA.

XAVIER LE PICHON, *Las raíces del hombre. De la muerte al amor*, Sal Terrae (Colección Presencia Social, n.º 27), Santander 2000, 196 pp., ISBN 84-293-1343-5.

Este libro puede considerarse como un sugerente ensayo de antropología. El autor conjuga en su persona dos rasgos que ayudan a entender los subrayados del libro: por un lado, es un científico brillante, catedrático de Geodinámica en el Colegio de Francia y uno de los fundadores de la teoría de la tectónica de placas; por otro lado y al mismo tiempo, es cristiano y miembro de la comunidad de El Arca (fundada por Jean Vanier) en la que convive con su familia y otras personas, algunas de ellas con discapacidades mentales. Desde aquí se entiende mejor cómo concibe el sufrimiento como cualidad humana, esencial y estructuradora de la sociedad; cómo interpreta la complejidad, las fracturas, los errores y la flexibilidad como clave de la evolución exitosa de todo sistema; cómo valora muy especialmente lo que denomina «el polo de la pequeñez»; cómo concibe la redención como la desvinculación entre el sufrimiento y el mal; cómo asume la opción por los pobres en estos tiempos de soledad y angustia urbana. Todo ello, en un proceso que va desde la evolución pre-humana (cap. 1) a la revolución científico-técnica (cap. 4), pasando por la emergencia del hombre (cap. 2) y el descubrimiento de su dignidad en torno a la era axial (cap. 3); concluyendo con una explícita mirada creyente (cap. 5). Puede detectarse un coherente y fecundo influjo levinasiano (el encuentro del otro, la comunicación, la acogida) y de Teilhard de Chardin (por ejemplo, las preciosas páginas de hondura espiritual sobre el tacto, pp. 163ss.). Libro muy provechoso y recomendable.—
D. IZUZQUIZA.